CLEMENTE PADIN

LOS HORIZONTES ABIERTOS

LOS HUEVOS DEL PLATA

1504

los horizontes abiertos

(1967 - 68)

clemente padín

Colección "LA CASCARA del HUEVO"
LOS HUEVOS DEL PLATA

TAPA: "TEXTO III"

COPYRIGHT BY "LOS HUEVOS DEL PLATA"/69
COLECCION "LA CASCARA DEL HUEVO"
MONTEVIDEO - URUGUAY
Queda hecho el depósito que marca la ley.

"sople rabiosamente conjurado"

góngora

I

Furiosamente el viento y el fuego
soplen conjurados
el furor de los vientos
en banderas desgarradas
el fuego en signos de fuego
antes de que el agua estancada
junto a la acera rebosante de curiosos
impregne de angustia
todo el aire ofuscado de asombros
arrengado de musgos
y zozobre el coraje en sollozos
hirviéndose en estuches de lentes
regándose por la sangre
en trueque de vida
no para desear su vida
sino para correr su muerte
su derrota de vaso hecho trizas
antes de tocar el suelo
su agonía de sapo victorioso
estaqueado
sobre una cruz de ceniza
gritando ¡FUEGO!
¡FUEGO! en el centro mismo de la sequía.

II

Exasperar el aire
la mentira y sus roperos
y el frangollo tibio de todas las palabras
contra los umbrales desiertos
los violines
sus ocultas cadencias
debe hacerse con todas las heridas en su lugar
mientras se camina por el fuego
con la vida a ras de sombra,
sostener acongojados
los pretiles palomosos
y el dolor en su cuna

y su primavera de frutos falsos
secos
vacíos
es cosa de turbios
con los bolsillos llenos de camándulas
de muecas
de poses
que bellamente
dignamente se perderán la fiesta
escondiendo los cuchillos detrás de la cómoda
friccionando la rosa y su espina para nada
enarbolando el amor entre suspiros
y cansancio de la vida
y el fuego es lo que quiero
su ejército de moscas
sus banderas rotosas
dónde están
y su locura de sangre
de aire
para tocarlo limpio antes de morir asfixiados.

III

Todas las tardes
la desterrada que pasea sus profecías
por los horizontes
es degollada
a cambios de guardia
a campanazos
a miradas
pero un día
fieramente conjurada
al viento y al fuego
descubrirá el cuchillito aquél
feroz en el degüello
y lo izará en alguna nuez desesperada
reventando de voces
ensangrentada de puños hasta el codo
contra los muros los muñones sanguinolentos
deshilachando de coraje
los cortinados de la mentira
gritando
recelosa de palabras:

el único fruto ha sido la traición,

la única esperanza es la victoria.

libres como el viento

I

El prisionero triste persigue a hondazos
la gran cometa roja de sus sueños
la flauta dulce de los lentos adagios
las enormes ballenas
de justificar vacíos
el prisionero triste prepara sus tableros
de jugar a ser libre un instante en la prisión
prisión esta pared de tramoya que levanta
prisión esta muerte en la mesa servida
prisión este largo bostezo
de inactividad
que la angustia enciende
en su estufa de agitar consuelos
a las sombras coaligadas
el prisionero triste es libre cuando crea
el prisionero triste es libre cuando ama
el prisionero triste es libre cuando niega.

II

Es de miedo esta cárcel oscura
que levantamos
prisionero triste
castillo de naipes sobre el agua
contra los vientos convulsos:
el viento negro
agorero
anchuroso de furor
que nos trae la cristalería muda del misterio
y el barro viscoso de luces malas
de sapos
de lenguas
destrozadas a gemidos
y los cuervos
rondando sobre nosotros
bestias desbarrancadas en el miedo,
el viento violeta
violento
escindidor de cabezas
que nos trae el trono magnífico de la locura
desolladora de vírgenes
y el paso tormentoso del lobizón
sobre los presentes
desamparados de urgencias,
el viento blanco
enconado de sombras
que nos deslumbra
con la cinta anchísima de los recuerdos
volcándose en un cuchicheo de olvidos,
el viento amarillo
arriscado en su polen
y su calor pegajoso de pieles
que nos hunde
en el sueño blanco
pletórico de abismos
del busto degollado de la desterrada
que pasea
su amenaza vindicadora de horizontes
por los cielos
moviéndose como la humedad dentro del muro.

III

Entre el miedo
que descuelga a grandes bocanadas
su noche
de agitar sombras inadvertidas
y el tiempo que aguza su diente de morsa
de mascar diligencias,
el cuarto,
con el sombrero fungoso de grietas
de estremecimientos fugaces
en el follaje de manchas
de rincones hundidos a fuerza de miradas,
fulgura su piel
cretinosa de mundo.

Aquí resuenan los trombones abollados
enluneciendo la tarde
en la boca del muerto
entre arrugaderos de sábanas sucias
y poluciones secas
y golpiza de ventanas derruidas
por las que chorrea
un cielo de tormenta a lo Vlaminck
un galope de mercenarios
un buey desollado
exigiendo su moneda de plomo en la lengua;
aquí
un carancho famélico
roe los callos del habitante maculoso
y una gallina tironea
de sus várices ferrugientas
ante la irrisión de las cortinas
tiñosas de remiendos
y los vivaqueos de la alegría
que se hunden en las almohadas soporosas
y en los colchones socarrados de voces
entre colmenajes de crujidos
y enjambraderos de asonancias
y abejeras de barahundas inexplicables
que descifrarán absortas las mujeres
buscando el caramelo musgoso del alma.

Bastaría una montonera de relámpagos
un ligero empuje de la penumbra
un resuello endemoniado
para que los gorriones escapen del ropero
conflagrando el vacío
copioso de encierros
y el cuchillo oculto detrás de la cómoda
inicie su danza
degolladora de artificios
y el fuego exalte rabiosamente
el aire libre de las alturas
sin sus trucos de feria de gitanos
ni el herrumbre de sus payasos
tajeados a risa,
el aire libre
de los vientos irrefrenables
canturriando en los horizontes abiertos
el ahogo del prisionero triste en su cuarto.

IV

Que la mohosa escudilla
incansable de sepultar caídas para siempre
afile sus tenazas
de agusanar tobillos:
esa prisión no importa si podemos escapar;
que el tiempo
arme sus termómetros
de alimentar pudrideros
sobre la nuca del guardián
irradioso de sueños:
esa prisión es ilusoria;
prisión somos nosotros
prisión de miedo
estas camándulas
y estos inútiles tesoros irrenunciables
y este espejo ruinoso
que nos devuelve siempre nuestra imagen
prisión esta cortina apolillada
que corremos sobre la calle
y sus dientes partidos
y sobre los vientos
obstinadamente convulsos
en abrir su puño de turbonadas.

V

Prisionero de largas payasadas
frente al espejo
aherrojado de temblores
bizco de cadenas
deja que tu codo se suspenda
pleno de cuchillos
deja que tu fantasma
lime a grandes voces tus rodillas
deja que la noche
se retuerza entre tus manos
y se alucinen las calles
en configuraciones de algas gigantescas
y revienten las paredes
arrabiadamente dislocadas
por el fuego y su fresa delicadísima
y la casa crezca
hasta ser cielo abierto
enronquecido de llamas
porque las estrellas
no vendrán a liberarte
y los vientos
prisionero triste
sólo fueron una argucia
una metáfora incierta.

la alegría de vivir

"Porque el hombre se ha cerrado a sí mismo hasta verlo todo por las hendiduras de su caverna"

"Cinco ventanas alumbran al hombre encavernado"

william blake

Komo una enorme bayena
kon el korason enduresido
atrapada en la kosta por las mareas
ke se aburren de algas rotosas,
la **joie de vivre,**
enpiltrafando sus trastulos
en la noche undosa de espantos
minbrando sus sentidos
en el orisonte lejano
encanijando sus eskonbros de karne
kontra las puertas
enkarrujadas de barrotes,
usmea el laberinto buskando una salida.

Una ventana se abre
chapurreada de gosnes desechos
i el chirrido la empuja a la kalle
gonorrosa de matrakeos
apulgarada de griterios butiondos
que kuelgan de las telarañas
esorbitas de klamoreos
de bramos aterradores
de silbas estruendosas
de chiflas atronadoras
i restayidos de aldabeos i kanpanasos
ke algarasan el aire
konflagrado de retumbos
estomagando el silensio en tronidos sairientes
estrujando la noche entre asusos desenfrenados
i sanbonbasos de turbulensias,
en esta prision
el miedo se sonroja de rebuyisios
aporreados entre puteos i regaños regruñidos
vosiferados
entre rechiflas i krakeos kachusos
estrumpidos entre ventanasos
i alborotos klarisonantes,
la chiyeria estridensia su rebunbio de ruidos
los auyidos rechinan su greska de auyos

el krujido abuchea su bataola de kaidas
los ululatos bufan su trakido de sunbas
el kuchicheo senserra su fragor de chaskidos
los sunbidos sisean su silbido de chifles
(la **joie de vivre**
enbirria su liberta de silensios).

Otra ventana la traga glotona
entre denteras i regostos kulkusidos,
la **joie de vivre**
arrobujada bajo la lengua
se gargajea de asedias
se ametala de asibares
se avinagra de agruras
endulsando los dientes roidos del aire asalivado
en el dejo plomiso
de la anbrosia karamelada
o en el paladar aderesado de almibares aserbos
(relamiendose el miedo
kaustico de asukares
entre katares de sukulensias i sasones
o farfuyando
entre ipos nauseabundos de terror
su fatiga de eruktos y vomitos revulsivos
la **joie de vivre** kiere estayar de ambre).

Otra ventana
pestifera de miasmas
se abre entre vaos asufrosos
eskaldando el aogo de la **joie de vivre**
arrenalgada por los usmos del enfoskadero
ke la enria en sus olores
undiendola en las tufaradas ediondas
i en el saumerio de almiskles i tufos
ke ennublecen
la nueva prision odorante
fumigando el miedo ke apretuja pulmones
prensa gargantas
agarrota narises
en el aire amarronado de infectos
anbarado de esensias
(akí el miedo asfisia a la **joie de vivre**
ke resueya anelante
su obstinasion de aire libre).

Otra ventana se deslie por su piel
komo un baño amechonado de tibiesas
estanbrandola en la bañera añublante de taktos
añuskante de tientos
añudante de tinos,

aki el miedo se palpa tenso o pulido
pringoso i frio
kaliente o suave
blando i espinoso,
aki las formas se apreduskan i espumarajan
bajo una yuvia pajisa
de carisiosa apenas
ke desperdiga los labios de los amantes
entre el veyo amodorrado en su ueco
i la saliva enpielagada en los onbros,
(aki los bordes y las superfisies
se farragan i testuran
en el arrasimo de manos prisioneras
en la **joie de vivre**
ke tientan el aire enliendrado de kosas
bukando salir desesperadas al vasio).

Otra ventana estaya de un lanparaso furente
anegando el kuarto de resplandores feerikos:
el rayo ke fulmina su sueño
la lansa a la lus efloressente
donde los desteyos
inisian su enbestida de esplendores
entre refraksiones lusernarias
i lustres afogarados de senteyeos vivases,
la **joie de vivre**
yagada de ninbos i aureolas
enkoresida de lanpos i relunbros
flota irradiada por la fulgurasion insostenible
enseguesida en el aire
resplandesiente de briyos
(la yama blanka arrachanada a rafagas
no le inpide asechar la sonbra
ke aventara su eskapatoria al fin).

Komo una enorme marea
kon el korason de espantos
enkarrujada en la kosta por las algas
ke atrapan los minbres undosos,
la bayena,
enkanijando sus piltrafas de karnes rotosas
kontra los eskonbros de la salida
usmeando las puertas del laberinto
en la noche enbarrotada
enduresida de trastulos
buskando sus sentidos
en el orisonte lejano,
se aburre de la **joie de vivre.**

los diez cuadros de la domesticación de la vaca

"El mal es tolerar la pérdida, la enajenación y la disociación de la conciencia"

a.a.

I

El sol se hundió tanto en la aguada
que ya no se ven sus ojos
anublados por la espuma
restalladora de ímpetus arriscados,
a saltaderos de bruños se derriba
la fulgurante cabellera
sobre el pubis
cisne dorado
rijoso de vellos
del horizonte tembloroso de lustres,
los pies lucernarios
quebrándose en refracciones
se anegaron en espermas de turba:
gorgotones de fuegos irisando camalotes zahareños.

Lacerada la sierra por la bruma entumecida
desenchirca entre montes de pitangas y arueras
la quebrada rocosa
por donde trota
acaranchonada de tábanos
resabiada de cercos
la vaca cerril
escudriñando celosa
las arrebañaduras de sombras agoreras
encelajando el negrísimo pelaje
entre los descuajos de la cortada abrupta
y los árboles malrotados por la pendiente
voraginosa de yuyos,
de su cuello
tronco
miraje entarquinado de aparecidos
aun pende la cuerda rota
incuria de arrastres
viscosa del sereno vagoroso
que la noche
agusanada por el odio
congruentada de bicheras
gargajosas de espantos
deja caer
sobre los destellos crujientes del crepúsculo
que avanzan despenados
manchurriando caminos
al paso del hombre
que aceniza sus lumbraradas
braciando entre luces agónicas
y vocingleos de cocuyos consternados
en rastreo tenaz de la vaca
engualichada por los horizontes abiertos:
en la mano un manojo de avena
y una vara de mimbre verde.

II

Los primeros lamparones pálidos
ensutilan quedamente el aire
desembrollando los bultos de sombras
a licuefacciones de ventadas mañaneras
a golpes de rocío y ráfagas furentes
desyugando la ligustrina reidera
entre alambres de púa ferrugientos
y troncones carcomidos de gorgojos
que carajean de gorriones y tordos
encarbonadores de alambradas
los campos
desosados de cardillas y chañas
de maizales bisoños
de trigueras pubescas;
las nubes
entotoradas por cerrojos de abrazadera
inician el volvimiento
la tornada
la virazón volvedora
pintorreando de núbeo
el cielo de borrascas
franqueando las piernas
del horizonte asombrado:
en [redacted] el cortinaje
encapotado de lloviznas
se asoman broqueles apesarados de fulgor
de trástulos de luz.
En el claro del monte
cariñado de aguaciles
entre flechillas
que se hispan al menor soplo
y picadas rumbosas al despeñe
la vaca,
palanqueada a un molle seco,
bellaquea su retobo
su ladina condición de libertaria
resistiendo arisca
el mimbre guascador de ancas
el hocico,
desidioso de pasturas,
se le encarna blanco.

III

La abortadura del sol
entre rizos de nubes turbulentas
y palmeras cargosas de butiás maduros
desbroza el aire de silencios
levantando la vaharina de silbos
de horneras vivaqueantes de barro
de mistos
de gallaretas vistosas
rumbiando a los bañados
amelgados de chircas
arrodelados de juncos alongados;
en los regostos del pajonal
enfoscado a sombrías
las arañas de lino
marcadas a luna en la cruz aciaga del lomo
rehacen sus telas
estragadas por el viento
mientras,
por los desaguaderos del tajamar,
la garza mora desengarza las alas
sangrientas de rocío
aprestando su ligera quilla
de subyugar extensiones
con el vuelo anchuroso de otear cañadas
soporosas de mojarras y dentudos mordicantes.

Picaneada por el tero
bochincheador de calles
despistador de nidos,
la vaca mañera
ocultando sus artes de retobada
acoyundado su fuero de chúcara
por garrulerías halagosas de ronceos
se deja llevar sumisa
por el lazo de tiento crudo
con que la sufre el hombre hacia las casas
por el abrimiento
el paso resfaloso
el abra de la sierra abierta
para que encampe en las vaquerías
su relumbrosa cabeza blanca.

IV

Acobardado por el sol a raje
el entrevero de nubes
al disgregar sus ahuecos
ralos de pompas,
enfiló en volanderas
hacia la trinca de los atardeceres
empantanándose aguachentas
en cada cerro huronoso de alturas
atropellando su desbande de lluvias
sobre los campos cuarteados
de agüeros de seca
de briznas anhelosas de agua.

Necesitaban ensordecerse
a chirridos rechinosos
las cigarras barullentas de griterías
entre los yuyos añudados
para que las decideras del calor
les clamaran cautez
asiento
en las machucaduras del silencio rompido
o ahogo de fluencias de aire
en el zumbido crispador de pieles
los mangangás
abastionados en su furia de aguijes
para que desentumecieran
el encimado gusto de las mieles serrinosas
y torpeza los cabeza amarga
bandurriando en las orillas
chispeadas de sauces llorones
para no sentir el vadeo luctuoso del bagre moteado
taladrante de carnes
devorador de sumerjos.

Rehuida del pelambre
por el negro insumiso de alburas
que desanda sus yerbazales
descernidos del tronco y la cabeza
entre ramazones de cenizas y tintes devorados
la vaca
pastorea en la enramada
su ensilaje de pastos rastrojeros
junto al aljibe rumoroso de profundidades.

V

El sol
acaecedero de horizontes indetenibles
quebradiza pastos en nebladas de polvo
mudando aguazas
en barrizales de capinchos
densando apedreaderos de lagartos
desuncidores de colas
irritando cruceras maturrangas
amoratadas de verde de perseguir apereás lustrosos
en la apretada trabazón de la tacuara,
sus brasas o foguero o rescoldos
pialadores de resuellos
aguzan taimadamente los espinillos
en ligerísimas punzaduras
en uñas de gato
de hincarse las barbas de viejo
y claveles montaraces
desovillando los correajes
de la seca chascadora
arrancándole al chajá
el canto partido
sacrificando sapos en las tomateras vencidas
y mosqueríos que escampan
en las osamentas
correosas de charabones bonazos:
el vuelo de chimangos espanta caldeos.

Con el rebenque chicoteador a mano
el hombre sestea con el ojo abierto
bajo el ombú ñudoso de años,
turbado por la vaca rendida
que se entretiene rumiando
junto a la portera
virgen de arados
pavoneando el blanco encandilador de ojos
y el negro
que gulusmea sus carbones
por los [redacted] traseros y la cola - nervio
chuzadora de moscas
mareadas por el tufo azufroso
de la bosta reciente.

VI

El nubaje
hojarasqueado en la sierra
embuchaba tragaderos de inundes
derruecos de cachimbas
asistenciado por el desmonte de lagunas
que cabrestiaban la ardentía del aire
y el viento a bostezadas
a rasguñaduras de fresco
que exigían los avíos de la tarde
para alancear
abucheos de luces palmadas
o derramar gelidez
helor
en las mataduras del horizonte
tronzado por el sol aguiloso
desquiciado de caídas.

A sibilancias hervorosas
desvaliendo arrozales inermes
algarean los patos siribí
hacia el entarimado raso de las lomas
incejables de silabear cuchillas cercenadas
entre ríos borbollantes de viejas del agua
y arenales
compungidos en su agolpe de husmos;
los benteveos venteados en aires de vuelos vivos
tornadizan del transparente
ostentoso de nudos
al ceibo goteando flores de sangre
sobre la tierra encelada
que se agrieta para ocultar encinta
encarnes de sombra
degüello de luces.

Por las abolladuras del pradal
y quicios de tacuruses
la vaca
libre de maneas
retoza su encantamiento
su hechizo de pasmo
detrás del silbido del hombre
que camperea entre carquejas biznagadas
y yerbeos crujientes de quebradizos
admirado de la bravura
la estrictez del blanco del pelaje
que ciega al negro contra el postrímero de las ancas
y la cola
fibrísima inquieta de ciños de abrojos.

VII

A tranco de piojo
a terquedad de gotera
en quincha floja
galgueaban las umbrías
por los ortigales
alabanciosos de escocer
y por las conjuras ovantes de islas
de eucaliptus ocultando cielos
de algarrobos ensoberbecidos de hojas
de cina-cinas encaramadas a los ribazos
celando magullones declinantes de coruscos
y lajas de tinieblas rubescentes
ensenadas ronceras
en conglómeros de raíces corpudas
donde los carpinteros tartajean
sus taladros de topar alimañas
su índole zahorí de augurar quejumbres.

Infautadas de bienhechurías
las corujas de ceño crispado
asperezan el aire de ululos cansinos
de vuelos rasantes
sobre las víboras de coral
sofrenando sus anillos
debajo de cada piedra rebujada
o la cascabel
entenada a la sonajera
o la de la cruz
rejucilo nublo de torva muerte
impetrante de lengüeteos.

En el barranco de la represa murmujosa
cuchicheante de recuerdos,
desentendido,
acuchado
bajo la ponchera de un quebracho
profuso de abrigo,
el hombre advierte
el estropicio de espineles
crotorados a dentario de tararira furiosa
mientras la vaca,
ceñida de blanco
en los frescales de lo ya anochecido,
husmea los marlos gustosa
floreando el amanse
las completas de la domadura avenida.

alicia en llamas

I

Arrabiadamente
cejaban los párpados del universo
por hendir la telaraña
de los elementos uncidos
al yugo de oscureces.
El fuego,
blandiendo en el caos
sus velas de vientos atribulados,
rasga el velo de un solo grito
y saltan las constelaciones frangolladas
y las estrellas lumbrosas
y el espacio remolino.
La tierra,
descogotada del sol —aventadero de luz—
enfebrecida por el aire
enquistado de brumas,
consiente la irrupción de la luna
para que el tiempo entronice
su manía paridora de presentes.
El frío cruje su intención
amarañada de centelleos
terraciendo la corteza grumosa de la tierra
fosforeciendo de volcanes atronadores
condensando en millaradas de surtidores
toda el agua compulsiva de fondos
que se vuelca abisalmente
abismalmente en los océanos.

El vocinglerío de gases
descubre su destino de rocas
y estallan las praderas humeantes
y los ríos inflamados
y los montes refulgentes
y los lagos hirviosos
y los mares enjergados de crespos
y las islas desflagradas de las orillas
y los continentes difunteados en la tierra
y los vientos lustrosos de firmamentos
y las nubes caderenciosas
y las lluvias encortinadas
y la nieve escurrosa
y la niebla tentenelaire
y la selva enrobinada
y la aguada.
Ahora el azar
enjarra entre sus manos azarosas
los elementos embeodados de indiferencia
y,
desgañitándose,
lumbrifica el brumo atufado
en un leprosario de reproduciones
de fumaradas de organismos
expandiéndose por los mares bullangueros
chubascándose palmo a palmo por los palmos
encaramándose por las orillas
despatarrándose por las vastedades
que, de atericiadas,
prorrumpen ahora en verdes de hojas enverduradas
a los árboles enormes
que apeñuscan en sus raíces ñudosas
a los primeros boquientos
exhalosos de aire
que ya gulusmiendo por los fresquedales
o empampirolando los barriscos
o engolondrinando los horizontes
se arrumacan a su única ley:
sobrevivir.

La vida se rompió
en miles de pedazos increíbles,
algunos volaron por los aires
pintarrajeando la claridad de los cielos abiertos
con el bochinche de sus cantos
murmurientos de plumas
y enloquecidas alas de columbrar el vacío,
otros
aquerenciados de sombrías
poblaron los mares vagorosos
en la barboteante tabahunda
de algas y sombras que naufragan,
la mayoría cargosearon la tierra
con sus escrachos y chirrías arrumaquientas
cagandurriando los rincones y las albarradas
con sus arruines
abrasados y vueltos a encender
en la tronzadora del tiempo
y en la estación del celo cadencioso,
sólo uno
fieramente multiplicado
podrá vivir en el fuego:
en su búsqueda incendiará su vida

(ef eosie ai nlugelbrco; el manchurriaje de nubes descubre el trueno entre los pajonales celliscados de cruceras y lo liberan para que algarace de cuchillos la ceguera de los horizontes; la higuera seca, maldecida; la subversión convulsiona las ruineras vencidas; el lobizón regresa; la flor viscosa y sanguinolenta se abre como una caja en el codo de la víctima; la desterrada se pasea desnuda entre las flammaradas respondiendo a los ademanes del perdido; la aguada).

II

Hambriento traen el brazo de conquistas
y la sangre
destellando en la rama dorada
refulge su resplandeciente augurio de vida
su tumultuosa eflorescencia
de incitar a los hombres a seguir;
vienen del agua:

nalgareadores de cauces
pindongueros de la gravedad
entenebrecidos de alturas
tronzadores de lo firme
sanguinosos de vida

vienen del aire:

siniestros de luz
irritosos de formas
cariciosos de vacío
tendaleros del sonido
exhalientos de vida

vienen de la tierra:

endevotados de cuerpos
caraculeros de horizontes
sucuchados de orillas
transgresores del agua
nodrizos de vida

vienen del fuego:

aldabonosos de la destrucción
cachondos de lo seco
lúbricos de materia
acongojados de lluvias
calumbrientos de vida,

avanzarán a muertes contínuas
por la tierra angosta
y soberana de mala,

el camino mismo los hunde
—materia acuosa en fuente o charco—

su signo es el agua; sangre serán
latiendo encrespada su sed de vida
(si empantanada su sed de silencio
de muerte y sombra)

el camino mismo los intima
—materia gaseosa en viento o campana—

su signo es el aire y la desmañada
locura de volar en los abismos,
morirán en el viento inmaculando
los horizontes

el camino mismo los engaña
—materia terrosa en surco o mano—

su signo es la tierra: aterronado
y firme asiento serán de la vida,
firmísimo de la muerte pringosa
de moribundos

el camino mismo los engendra
—materia encendida en brasa o llama—

su signo es el fuego: girasoleados
de luz arderán oscuros abismos
y nuevos abismos inflamarán
con sus cenizas

(ne olifc ua ergeobeisl; el higo moscachondo se enrisca en la rama de la higuera desvahando en humeros todo el asombro y la alegría del aire; la subversión deja una brasa en la médula de alguien y sigue su camino; el lobizón ahito; la flor se desborda por los labios partidos acechando la luz entre las brumas; la desterrada persigue la voz amoratada de sonidos en el chapaleo ronco de las explosiones; la aguada se desliendra en el viento; el cernedero de la lluvia escaramucea con el fuego ardentoso de pabilos)

III

He aquí lo que arrojaron a la aguada
cejuda en su nivel
y alborotada por el clamoreo relampagoso de la partida:

1) la totalidad del iceberg que sobresale del agua y los horizontes de los ojos amañados a los artilugios de la visión augural
2) los exorcismos del amor maculiento y sus plumas enguRruñadas de masajear conciencias en el dulce garroneo de esperanzas
3) las prisiones del tiempo y el zafarranchoso movimiento del espíritu hacia algún lugar imposible

4) el bisturí de dislocar rosas de su rojo alborecente y los paraguas de ennublecer el fuego perenne de los conquistadores
5) el puente y los navíos incendiados
6) el jardín y el aljibe seco para que el lobizón vomite sus cadáveres
7) las babas del diablo para que no estrangulen al guía
8) el ataud cerrado para impedir que el viaje se suspenda o se anule.

Aquí sacrificaron la victoria
y dejaron como ofrenda
una mano derecha
colgada del transparente
apretando un puñado de hormigas aturulladas.

Encenizado el sacrificio
antes de que los cielos se derrumbaran
destroncados sobre los repliegues del océano virgen
entre calambres y perros muertos
llevado a cabo
antes de que las ciudades cayeran
como una pluma en las cenizas
entre flores acribilladas y trompetas disonantes
iniciado
antes de que los espejos los ignoren
y la campana anunciosa de apocalipsis
estalle entre fierros viejos y temblequeo de voces
preparado
antes de que las sombras del abismo los confunda
logreguecidos en el fogaje
de flores secas y cintas de colores,
parten
por deshabitadas sendas
por arriscados accesos
por pesados andurriales
por acizañadas vías
por inhollados senderos
por ignorados caminos,
tartalosos
trabucados
resabiados
exasperados
desgolletados
acuitados
escurrosos
impacientes
desembracilados
vitandos
vesánicos

engendrando la alegría en millaradas de latidos arracimados al estruendoso vocerío de hecatombes y sacrificios a los dioses lares

despercudando las polillas del viento y su machacadora de herrumbres y la sangre incontenible por las venas rotas de furia

perpetrando la justicia de las insignias y las banderas desplegadas entre el mosquerío de andulencias y la calle que se descoyunta por sacudirse la mugre como una alfombra polvorienta

desjarretando la traición correosa como una perla sobre la página en blanco y que ya se yergue manduquera sobre las cenizas del oro futuro

conflagrando el aire mugriento y el decorado griego —al fondo la tragedia— en un desastre de bocas hendidas y proclamas agoreras tan vanas como los gritos de un condenado entre las llamas

carraspeando la cólera del mar sobre la barca semihundida de los deseos incestuosos en la playa cubierta de letras menudas y constelaciones de algas ferrugientas

asendereando la huella gigantesca del desterrado que resuena aún la campana de fuego sobre los prostíbulos enguirnalgados

descogollando las cicatrices violáceas de las tormentas y el reluciente trueno de la voz que se diluye en los aires enceguecidos de luz como un puñado de sal junto a la puerta de las casas conjurando el aguacero pertinaz

despenando
degollando
arrasando
destruyendo

todo lo que les impida unirse con amor al fuego.

(oc rbleg ul niaeisoefe; la subversión ondea la sábana virgen de los aparecidos calcinando entre sus brazos los fierros dolosos en su herrumbre de horas muertas; el lobizón, expectante de luna llena, se inclina para recoger el cadáver de la víctima junto a la aguada; la flor rota expande a los vientos los espumarajos de semillas; la desterrada, hundida hasta las vulvas en los humilladeros, se ignora de improviso; la aguada, aletargada por la humedad plomiza, cierra la trampa a tiempo; la tormenta murmujosa de vientos tiende sobre el campo la tramoya febrífuga de relámpagos; la higuera busca su fruto entre las cenizas estorsionadas por el suelo)

IV

Fuego vino a meter a la tierra
y cuánto ímpetu porque prendiese
pero los hombres
chamuscados por chamuscos
chubascados por chubascos
alagunados por húmidos
enlloviznados por desígnaros
escaparon de los espeluznos
y la lluvidura de chispas
y la rijosa voluptuosidad de los incendios
retrocediendo por trillados caminos,
esparrancándose por el agua
en agosas chirles de charcos
en aguajes
en restañadas lágrimas redamadas
redotadas
rosicleradas
por el recuerdo lunado de tinieblas
y cenizas
aventadas al olvido,
retrocediendo por acreditadas vías
amonándose entre sombras y solitudes
cachivaches y strépitus
cachas y poluciones
tictaques y balbubuceos
zigzagues y calambures,
retrocediendo por rutinarios senderos
construpando

cas	cascaj	cascajares
z	zahu	zahurdas
ator	atorrad	atorraderos
pa	papuj	papujadas
al	alhar	alharacas
resu	resumid	resumideros
re	retah	retahilas
car	carcam	carcamales
meren	merenden	merendengues
flatu	flatulen	flatulencias,

retrocediendo por consabidos accesos
culifrunciendo las caras
ante los hiatos incordiosos de oídos
y las palabras fornicientes de vitalidad
y la sintaxis inimicísima de reglas
entre aplausos exámines de ululias,
exánimes de ololios
exhaustos de ililios
exórbitos de elelies
exúberos de alalias

retrocediendo por prestigiosas sendas
panzurronEs
yuNtos
caManduleros
hidrópIcos
avariEntos
empeRifoliados
joDidos
culoschAtos
meNtirosos
aDaptados
aguachentOs

DIGNIFICADEROS.

(ls ieboe gr aeucfilone; el lobizón estridula en un sollozo de babas la voz de los augures; la flor revienta en llagas por todo el cuerpo de la víctima; la desterrada festeja la lluvia carajosa de soles; los cuajarones de la tormenta berrinchean sobre la superficie amenazadora de la aguada y se destroncan jajando su desarrimo de cielos; el humo de la higuera se deshala en murmullos y roces —el higo vuela desgajado—; la subversión: fogaradas)

V

Aberenjándose de nubes
el cielo cierra las sierras riscosas
añublando la vista de los conquistadores
mientras bordean
el echadero tabacoso de las osamentas;
una caparazón vacía
y el crujido goteando en la tarde
desmesurada del monte
los guía entre luces malas y aparecidos
hasta la palmera
desgreñada de palmas
de turbonadas y sonidos farfullantes de furia;
el canto del chajá al mediodía
los aterrece contra las caderas del pajonal
y su cauce viejo requemado de mohos
que los conduce entre huesos calcinados
y escorias
espurreadas por el aliento sulfuroso
que se cuela por debajo de las orillas:
vocingleo de zarzas raspando pieles.

Una claraboya los buitrea
desde los edificios atraillados
por las bocinas
abencerradas a los aturulles
de los automóviles ruidosos
mientras callejean
entre mampósteros y verjas empingorotadas;
un anuncio,
enguisado sobre un cartel
que ilumina la luna tenebraria
cangüeca de luces
girandulosa de misterios,
les indica:

SILENCIO SE RUEGA

y el silencio degluglutido y tragantado
los columpia
a través de calles empercudidas
de culos
de cines calamocanos
de lateríos escrachados en la miseria
de aparatarsas de vino
de calzones sucios
de gatos pulguientos
de niños alrevesados
(los parques, campanas y escolleras
barruntan la sed de caminos fragosos).

Hundieron los espigados remos
en el mazacote de los mares
incordiaron la tela inmensa de azules
despejaron el degolladero de las miradas
recodaron las cortinas
empasteladas de asombros
de las auroras boreales
sojuzgaron los torbellinos
cadeneros de profundidades
regañitaron en las tormentas
embistieron en los zargazos
jeringuearon las velas alucinógenas de San Telmo
bartolearon los palmados pliegues
de la ruta desconocida
castañitaron ante los horizontes incendiados.

El horizonte se incendia de espejismos
el pie se hunde en la arena
la garganta se tiñe de seco

los pulmones tronzan el aire hirviente
la nuca se febricita de sol
los dientes atropellan el viento
la lengua crece de grietas
el brazo desastra el peso inútil
los ojos refractan la señal
el cabello turbonea las dunas
las orejas amohecen las alucinaciones
las uñas cuelgan
escarcheadas en los dedos
la mano contiene la sangre rabiosa
las rodillas adecentadas se hamacan de pasos
el codo descoyuntado
señala el camino
los hombres sueñan con el oásis de fuego.

El aire se desconoce en las montañas
es más liviano
más tieso
menos pajizo
y más ensañado de pulmones.
aquí el vacío comienza a pasear su nalgalanura
entre cumbres tiñosas de nieve
y nubes eternas de esmirrias,
por aquí avanzan
disfuminados por la senda abrupta
tristeando las llanuras
desmembrando las agruras
pelechando las alturas
lambricando las negruras
soportando las conjuras del frío
en el sueño ígnito que los guía.

Con el frío se alimenta
la erupción de la tundra y la taiga
el río helado de hielos
el viento desencorchado de muertes
el lobo orinoso de aullidos
los pinos despendejados de hojas
el oso amargoso de soledad
el líquen guedejado en los árboles,
por aquí avanzan incitados
destartalados
funebreros
vapuleados por el fuego chubascoso
que el relámpago enciende
en las grescas nubosas de lluvias.

Fuego verde de la vegetación selvosa
hilarante
rimpompante
rimbombante
bombástica
superextraordinaria
impactante
despilfarrante
arrasante
fulminante
descarrante
descacharrante
descachafarrante de calor
valor
color
sudor
vapor
sopor
yerbor
fragor
clamor
amor
de recrear el fuego perdido.
El espacio,
las estrellas,
el hombre y el fuego
el espacio y las estrellas,
el hombre, el fuego
el espacio es un remolino,
las estrellas,
el hombre,
el fuego,
el espacio remolino
las estrellas,
el hombre,
el fuego.

Blanduzca y blancuzca la nieve y el hielo
frágil y frío
cubren el paso de los campeadores
por los polos

nieve	venie	hielo	logo	gofue	fuenie
niehie	velo	hiego	lofue	gonie	fueve
nielo	vego	hiefue	lonie	gove	fuehie
niego	vefue	hienie	love	gohie	fuelo
niefue	vehie	hieve	lohie	golo	fuego.

Una antorcha lumínea los guía
hacia los infiernos de la tierra:
el fuego en el centro?
el suero en el cetro?
el juego en el suelo?
el cuero en el sueto?
el sueño en el suevo?
el cieno en el huevo?
el centro en el fuego?

—el fuego en el hombre.

(ci onelf ue esgobelira; la flor chorrea de la mirada de la víctima hacia otras; la desterrada da de beber en la aguada a las almas en pena que sulfuran venganza por los cuencos entebrecidos de ojos y tajos tremendos en el cuello; la tormenta desastra las nubes; la higuera emprende el vuelo; la subversión se quiebra el espinazo en las matacías del fuego; el lobizón vomita el cadaver en el aljibe seco)

VI

Primeramientre el fuego era puro
et los homnes vivien en inocencia,
el su comer era delas frutas delos arboles
et bebien agua
et non vestien vestidura ninguna
et folgaban
et non tenien moradas
nin creien en dios
nin crovieron en nada
ça non ovieren oscurezas;
mas el fuego
afogado por la su ceniza
apagava se lentamiente

et los homnes asustaron se
ça la çalor era poc
et la luz fastas iluminava
et el frio
cerró las sus carreras con piedras
trastornó los suyos senderos
inchió los de amargura
crubió los de sufrencia
et tovieron medo
et padieron fambre et sed
et muchos morieron
et podrescieron se
fasta que menguados
amorecidos
desfuizados
tollieron ceniza della calera
et el fuego acendió por otra vez
—maguer pequeño—
et los homnes
tornaron se alegres
et folgaron de novo
et loaron
la esmedrida llama por poco tiempo
ça la ceniza ya hundía
los sus braços en las brasas
y el fuego cadie
ahogado de brumas
y volvieron los omnes
a toller impurezas
et el lumbre alza se menoscabado
y los hombres arrancados
espeluzrados
venzudos
fuertemente lidiando con las sombras
intuyen la derrota
el caidero
y se lamentan
ante la última llama
que fogacea quedamente
el aliento furibundo
de lo que no quiere morir.

(el gofue es belicionra; la desterrada con el pelo incendiado recorre las marejadas de pueblos, los hombres; la aguada sacude las bicheras del ligustre; la tormenta se convierte en la irrisión de los cielos; la higuera duerme en el viento; la subversión arracima los latidos en un sólo golpe; el lobizón se limpia el hocico; la flor craquea en el barro)

VII

fuego vendaveo de llamas
ignición
conflagración
furia de los elementos
clor a carne quemada
gritos de condenados
flámmeros
combustión
mártires
centelleo de chispas
desflagración de carnes
humazos
piros
lumbrajes
derrumbe de troncos
chisporroteo
tizne
implosión
fogaje
cenizas
flogisto
fogaratas
lumbraradas
fogata
brasa
purificación
llaga encendida
luz enceguecedora
cauterio
camino ardiente

el fuego mismo los encontrará crepitosos de llamas

(el fuego es liberación; la aguada se acerca lujuriosa al cerco de ligustres; la tormenta verraquea su derrota arrastrando su arcón vacío; la higuera seca, maldecida; la subversión embarbasca a los hombres en los vivienteríos desamarrándoles las coyundas del miedo; el lobizón se revuelve entre los cascajos afogarados; la nueva víctima se rasca el codo distraído; la desterrada cae en brazos del fuego que se dispone de otra manera en tus ojos)

libere filos

No a la sombra empapada en sangre
triture vidas
desgarre huesos
en amustiaderos de llantos
o fresquedales de risa,
ni la tormenta
desacatando por los cielos
las altas nubísimas
o tiptapeando por los horizontes
la furia chubascosa
diluya
en el sol cuenco vacío de los descampes
y en la luna ojo ciego de los añubles
la violencia vindicadora
de los vientos desharrapados
entre abismos
que boquean desbebidos de luz
y montañas
que enceguecen faltosos de aire.
No de lumbraradas que fogacean
con afligido lustre y artero brillo
surja apenumbrado
el venidero de los pueblos
el futurario de la poesía,
ni a las tinieblas brinde
sus afortalados brazos de quemar
o en lunas penda
y en puñales refucile
liberando filos
en cuanto corten
amarras de hombrías
horruras de miedo.

No al vacío arda
la noche aplacerada en muertos
socarrada en lirios
su profunda heridísima hunda
en la encerrona del tiempo
y el viento zafe
y la lucha aborde,
ni de los hombres
olvide las armas
su diente de lobo
su pinza de cangrejo
arrebañando de luces
o encabriolando de truenos
el silencio encenagado en labios
al aire arremolinado en gritos.
No en aguajes que afrentan
con nieblinas vultuosas de odio
nucientes de soledad
caute
su desceñido puño desolador
enriado en nubes-troneras
en puertas-miraje
tronzadoras de campanas rutilantes
y paramentos amohecidos,
ni las bravías brasas desliendre
ruginoso y malignado
en el tumulto de las calles
exangües de ventiscas desairadas
exhaustas de centelleos embrollados
que prodigan
la desplegada cinta del amor
entre las manos
que se arrancan los crespones polvorientos
por banderas sublevadas
o en la espesura de los campos
hendidos de vendavales desmañanados
hurraños de fogaratas delusivas
que zahondan
el caidero final de la noche
entre las alboradas
que auguran los horizontes abiertos.

la desterrada

Andamiaje de fuego levantas
con tu paso de gata en celo
a la noche neblinosa de silencios
desterrada virgen
que atraviesas los horizontes
con los labios desembocados a gritos
caracoleando por las regiones
tus babas de encender corajes
tu impaciencia de fragua por desyugar coyundas
deslabonar cadenas
tus piernas de brindarse
girandulosas de cielos
empestañeando filos relumbrosos
y turbonadas incontenibles
que aguardan vehementes la abortadura
la amanecida
que tu vientre embaraza
espantando el temor
maculador de agallas
descalabrando aguajes
encharcados en la noche enfermiza
como un rehilete de plomo en la mano de un muerto.

Tierra descarnada enciendes
con el culo al aire por los pudrideros
los enmarañes de selvas
los vivienteríos de gentes
para que se cubran de esperanza
con tu carne desnuda,
no caronando las armas por los pajonales
ansiosos de fuego
ni ocultando las preñeces por los esquilmos,
apenas embebiéndote las heridas
por los horizontes ausentes de futuro
mientras convulsionas las sombras
con tus dientes llenos de cal
y te arrancas a jirones
las lagañas de lunas partidas en los ojos
desembarrando los aborrecederos
con tus gorriones de amartillar volcanes
de amoratar sonrisas

de señalar carroñas
de arrebozar los magullones enormes de la espera
con el manto despavorido de los atardeceres
escurrientos de sangre oscura
desgarbilándose lentamente de soles tardíos.

Alternativa única de vida
que marchas
con el fuego a ras de nuca
descercando las islas
de arrecifes embarrotados de algas ferrugientas:
tratarán de emputecerte
con cintas de colores
para colmar tus vicios de ingenua
tus trenzas de niña,
tratarán de prostituirte
con estropajos de lluvias
para deshacer tus terrones
embabiados de sequías,
tratarán impotentes de aniquilarte
encabriadora de uvas
con arrasaderos de pueblos
para añublar
el tintineo de tus vulvas heroicas.

Rompido el sueño en las violentas nubes
andurriales al viento
sean tarugados
a su fuero de lumbre
su vindicante furia volandera de fogajes
y,
a la noche,
su sombrísima tenebraria
espesa de negruras
fuera machucada a luces
por los albores
alindongados de presagios
mientras te alzas enloquecida
preñada de relámpagos
con tus cuajos de amor
arredilando en un solo filo
toda la gritería de libertad
a cualquier precio
que aun blandes por los horizontes
con tus muñones de luchar

hasta la victoria siempre.

INDICE

"sople rabiosamente conjurado" ..... Pág. 3

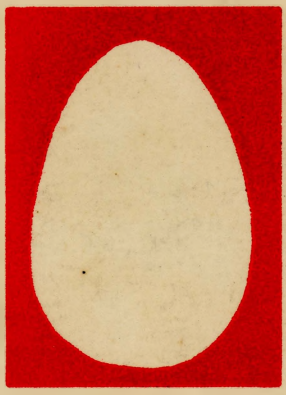
libres como el viento ..... " 5

la alegría de vivir ..... " 10

los diez cuadros de la domesticación de la vaca " 13

alicia en llamas ..... " 21

libere filos ..... " 36

la desterrada ..... " 38

Esta plaqueta es una Separata de la revista "Los Huevos del Plata", y se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1969, en los Talleres Gráficos GADI - Florida - R.O.U.